

POLITICA

El escándalo \$LIBRA representa el fin de la inocencia para Milei y abre un escenario incierto

El golpe que significó el polémico tuit del Presidente dejó groggy a todo el Gobierno, con versiones de renuncias de figuras como Santi Caputo y Cúneo Libarona. El viaje a EEUU, una apuesta a cambiar el eje de la agenda pública

En la intimidad presidencial el episodio de la presunta estafa a través de un sitio de criptomonedas se sintió con fuerza. Asimilar el golpe hizo tambalear como nunca antes a Javier Milei y a su entorno más cercano. Aunque enseguida intentaron minimizar los efectos, evaluar los daños que la maniobra produjo fue una de las primeras tareas para los equipos de comunicación digital. Cerca de la Jefatura de Gabinete, una de las pocas dependencias oficiales que funciona en Balcarce 50, ya en las primeras horas del lunes hubo apresuramiento para informar que en realidad el Presidente había sufrido un engaño y que “su única intención era ayudar a las pymes argentinas”. Esa única razón lo habría llevado a promocionar la fallida crypto \$LIBRA enmarcada en el proyecto Viva la libertad. Un argumento bastante endeble. Muchos creían que la entrevista que brindó Milei por la tarde a un canal de televisión por cable (fue difundida a la noche) iba a servir para reforzar esa idea. Pero ese reportaje sin editar se publicó en redes sociales y causó el

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

efecto contrario porque otra vez la credibilidad del primer mandatario quedó resentida.

Por eso el revuelo fue creciendo. Hubo rumores sobre la renuncia de “Santi” Caputo, que charló por separado con los hermanos Milei, y luego otros sobre posibles recambios en el elenco de ministros, relacionados con la estrategia judicial que deberá desplegarse ante el caso. Mariano Cúneo Libarona, curiosamente, fue uno de los que guardó silencio desde que se hizo público el escándalo y circuló el nombre de su subsecretario, Sebastián Amerio, como posible reemplazante. Además, el estado de salud del secretario de Legal y Técnica, Javier Herrera Bravo -había sido funcionario durante la gestión de Mauricio Macri- disparó otra especulación. Dentro de la Jefatura surgió el nombre de la secretaria de Planeamiento Estratégico Normativo, María Ibarzábal Murphy, como eventual sucesora.

Las quejas fueron múltiples en los despachos oficiales porque para muchos el error presidencial significó el fin de la inocencia. Sus seguidores más fieles creyeron en él por su promesa de honestidad, sus conocimientos como economista dispuesto a terminar con años de descalabros financieros desde el Estado, su lucha “contra la casta o la antigua política” y en algunas de sus ideas innovadoras. Esta acción impulsiva, con apoyo hacia empresarios desconocidos o poco transparentes en un mundo como el de los activos digitales en el que es complejo entender los mecanismos, dañó su reputación en varios de esos aspectos. Eso es lo que surgió de los primeros sondeos que se hicieron con el objetivo de recuperar su imagen. La explicación de que no conocía los pormenores de la

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

inversión terminaron por ser otro “tiro en el pie”, otro daño autoinflingido.

La reacción también apresurada y sanguínea de parte de la oposición -centrada en el PJ y en el senador radical Martín Lousteau- ayudó a respirar con algo de alivio a los libertarios quienes saben que la posibilidad de un juicio político o de quitarle algunas de las facultades delegadas que le otorgó el Parlamento al jefe de Estado, difícilmente puedan prosperar en el ámbito legislativo. Pero solo hasta cierto punto.

El debate interno mantiene su intensidad. Hay coincidencias dentro de la Casa de Gobierno en que el Presidente necesita moderar el estilo cuando hace publicaciones porque sus “reacciones intempestivas” pueden traerle nuevos dolores de cabeza. Los que lo conocen dicen que no será una tarea sencilla, pero que el viaje que emprenderá a Estados Unidos este jueves donde se verá con Donald Trump en la Conferencia Política de Acción Conservadora puede ayudar para calmar el panorama. Allí Milei intentará avanzar en un nuevo acuerdo con el FMI y por otra parte, en la CPAC, otra vez su discurso estará centrado en lo ideológico, dentro de su batalla cultural contra las ideas del socialismo.

Este último no será un ámbito en el que despliegue logros económicos ni recetas para disminuir el déficit de las cuentas públicas.

En su entorno aún lamentan que el anuncio de la semana pasada con un éxito significativo como la baja en el índice de inflación -un 2,2% que resultó el más bajo en los últimos 5 años- más allá de las dudas sobre los métodos de medición que muchos cuestionan por la desactualización de los consumos que lo integran, se haya diluido rápidamente.

